

EM2 / MADRID



Una señora aguarda su turno para acceder a un autobús de la EMT con un carrito doble. / ALBERTO CUELLAR

Transportes / Derechos del viajero

Los niños gemelos no pueden ir en autobús

La normativa autonómica impide el acceso al interior con carros dobles, tanto en tándem como en paralelo

MARTA BELVER

Hace cinco meses y medio que Reyes está «encerrada» en su barrio, porque con el carrito doble en el que lleva a sus gemelos desde entonces ya no es bienvenida en los autobuses de la EMT. La flota de vehículos cada vez es más moderna, con rampas de acceso automatizadas y hasta servicio wifi gratuito, pero la normativa aún prohíbe el acceso a los niños que llegan al mundo a la vez que sus hermano.

El Instituto Nacional de Estadística no tiene datos actualizados sobre gestación multifetal en la región, que en cifras globales ha crecido de manera exponencial en España durante los últimos años. Pero sí hay un guarismo muy ilustrativa de dicha evolución: la Asociación Madrileña de Partos Múltiples (Amapamu) ha incrementado de 500 a 4.000 su número de socios en poco más de lustro.

Esta organización se ha dirigido en numerosas ocasiones a todos los organismos competentes para manifestarles «la problemática» que supone para estas familias la Orden de 18 de febrero de 2008 de la Consejería de Transportes e Infraestructuras. Según el artículo 2. d), «no se permitirá el acceso a autobuses [urbanos e interurbanos] con coches, sillas o carritos dobles, ya sean de tipo tándem o en paralelo».

«Resulta incongruente y paradójico que se atienda a materias de seguridad para evitar el acceso con carros desplegados y niños sujetos en los mismos con sus correspondientes ameses y no encuentre riesgo alguno en un viajero, padre o madre de gemelos, que tenga que

desplazarse con un niño en cada brazo y la silla plegada para poder cumplir la normativa», expone.

Reyes la desconocía hasta que se quedó embarazada de sus dos hijos pequeños y leyó las pegatinas con el reglamento de viajeros que llevan pegadas los propios autobuses. Ni siquiera ha tratado de poner a prueba al conductor de turno por si hace la vista gorda: no sería la primera vez que comprueba cómo los cochecitos con dos bebés son vetados en este servicio público.

«Es una legislación completamente absurda y discriminatoria», argumenta esta madre de gemelos, que tampoco puede desplazarse en Metro porque la boca de al lado de su casa -Parque de las Avenidas- no dispone de ascensor para bajar al andén. «¿Y tengo que ir al hospital con los niños? ¿Me los sujetará el taxista mientras pliego el carro?».

La Comunidad apuesta por modelos de silla de menor tamaño

Según argumentan en la Consejería de Transportes e Infraestructuras, «hay que tener en cuenta que estas disposiciones se realizan desde el organismo competente en autoridad de transporte, en el contexto de conjugar el derecho de acceso con la seguridad de todos los viajeros, tanto de aquellos que portan carritos de bebés como del resto».

El problema, agregan, surge porque «no hay normativa estatal, como con las sillas de minusválidos».

En el Consorcio Regional de Transportes de Madrid dicen comprender y ser sensibles a la inquietud de las familias con gemelos, trillizos... «Por eso se han promovido diferentes grupos de trabajos para estudiar la casuística, tanto en la Asamblea [autonómica] como con el Ministerio de Fomento. No obstante, es el Ministerio de Industria el que debe realizar la homologación de las sillas de bebé y mientras desde la Comunidad de Madrid se vela por la seguridad en los viajes en autobús», señalan.

¿Y por qué si pueden subir dos individuales al mismo tiempo y no uno doble? «No existen anclajes para carritos múltiples, con el riesgo que supone para los propios niños y el resto de viajeros. El espacio es limitado dentro de los autobuses y la mayoría de este tipo de carritos no puede ni circular por los pasillos de dentro del vehículo. Y, ante un número considerable de usuarios, los pequeños corren riesgos de que alguien se caiga encima y provocar mayores perturbaciones».

La Consejería de Transportes dice que «estudian alternativas», pero éstas pasan sobre todo por el desarrollo de nuevos modelos de cochecitos «de menor tamaño».

En la Amapamu justifican que los de los bebés nacidos de partos múltiples «pasan los correspondientes procedimientos de homologación en materia de seguridad». «Muchos de ellos ocupan espacios similares al de una silla de ruedas», precisan.

Ojo que mancho | HUEVO POCHÉ

Los huevos, en La Cesta



INGREDIENTES: Berenjena, un huevo por persona, aceite de oliva, reducción de Oporto, papada de cerdo ibérico, sal y cebollino picado. PREPARACION: La berenjena, sin cabeza, con aceite y sal, tiene que estar en el horno al menos una hora mientras la carne se ablanda. Al cabo de ese tiempo se vacía la berenjena en un cazo y se pone al fuego con sal y aceite oliva hasta que quede casi con la textura de un puré. El huevo se pone en un film de cocina y se ata con un cordel antes de cocerlo 5 minutos en agua hirviendo. Mientras, la papada, marcada a la plancha, se mete en el horno a 180 grados ese mismo tiempo. Por último, se desmolda el huevo y se pone sobre un lecho de berenjenas, se pone sal y una reducción de Oporto y se decora con cebollino picado.



LA CESTA

CALLE RECOLETOS, 10 / TEL. 911 400 696 / DE LUNES A DOMINGOS: DE 13.00 A 16.30 H. DE LUNES A JUEVES: DE 20.30 A 0.00 H. VIERNES Y SÁBADO: HASTA 00.30 H. DOMINGOS NOCHE: CERRADO / MENESTRA DE VERDURAS, ALBÓNDIGAS DE PATO, TARTA DE QUESO

ESTHER ALVARADO

Cada vez más las cocinas se parecen a laboratorios de química. Pero de toda la vida cocinar ha estado a medio camino entre la alquimia y la pretecnología, como se demuestra en el plato que aprendemos a preparar en La Cesta (calle de Recoletos, 10) con la ayuda de Javier Mora, el cocinero.

En principio, el huevo poché no tiene demasiado misterio. Pero, en realidad, requiere de dos o tres trucos ineludibles y de un poco de maña para que el aspecto del plato sea apetecible cuando se coloca ante los ojos del comensal.

El huevo pochado sobre berenjena con papada ibérica y reducción de oporto suena bastante más complejo de lo que es. Como lo que más tarda es la berenjena, hay que lavarla, cortarle la cabeza, embadurnarla en aceite, echarle sal y meterla en el horno por espacio de una hora aproximadamente. Lo que interesa de la berenjena es su carne, así es que cuando esté blanda por dentro, se saca, se vacía y se pone en un cazo al fuego con sal y aceite ahumado (o aceite de oliva en su defecto) y

se le da vueltas hasta que queda con la textura casi de un puré.

Javier Mora, cocinero de este gastrobar de moda, nos enseña a pochá los huevos de una forma muy sencilla. Se necesita film de cocina y un trozo de cordel, además de un pequeño bol. Se coloca el trozo de film sobre la taza y se hunde un poco. Se echa un poco de aceite de oliva y el huevo crudo en su interior y, cuidando que no quede aire dentro, se cierra como si fuese un saquito. Se le da varias vueltas y cuando está bien apretado se cierra con un cordel. Después hay que ponerlo en agua que ya esté hirviendo y dejarlo nadar allí cinco minutos.

El huevo poché es uno de los platos más demandados de La Cesta y por eso continúa en la carta que acaba de renovarse este mismo fin de semana. Después de unos años apostando por la cocina de mercado con toques de sofisticación y una buena bodega, este gastrobar situado a dos pasos de Cibeles y de la Puerta de Alcalá añade ahora a su propuesta culinaria un atractivo más: una ambientación musical elegante con toques de jazz, *chill-out* y *bossa nova*.

ELMUNDO.es

► Especial: Vea cómo preparamos un huevo poché en La Cesta.